

acordado pedir á V. el establecimiento de una Escuela Superior en la expresada Parroquia, para lo cual está dispuesto el vecindario á contribuir con arreglo á la ley, en lo necesario á su instalacion, y entretenimiento. Por lo que suplicamos á V. se sirva elevar al conocimiento del Superior Gobierno esta determinacion para lo que crea conveniente.

Dios guarde á V. muchos años.

Baldomero Pereda—Pedro J. Martinez—Ramon M. Muñoz—Daniel Giralte—Antonio S. Olivera—Luis A. Martinez—F. Lanusse—Luis Cos—Alejo de Nevares Trespalacios—José Viale—Luis S. Dominguez—G. Rawson—Juan Robbio—Juan R. Velasquez—Vicente Letamendi—Mauricio Gonzales Catan—Mariano Varela.

Quilmes, Setiembre 18 de 1858.

Señor Gefe del Departamento de Escuelas del Estado de Buenos Ayres

Los infrascriptos vecinos de este Pueblo, tienen el honor de pedir á Vd. la planteacion de una Escuela en él, con arreglo á la ley dictada. Rogamos á Vd. se sirva elevar al conocimiento del Superior Gobierno, los deseos que nos animan, para lo que estime conveniente.

Dios guarde á Vd. muchos años.

José Antonio Wilde—Andrés Baranda—Juan M. Garcia—Tomas Flores—Rafael Rodriguez—J. Maria Ortega—Julian J. Maldonado—Remigio Gonzalez—A. Lassalle—José M. Flores—Blas Escobar—José Monte—Pedro Costa.

Instituciones de medallas de premio para las Escuelas.

D. Bernardino Rivadavia introdujo en Buenos Aires, como Franklin en Boston, el útil sistema de distribuir medallas de premio á los alumnos adelantados de las escuelas, estímulo que ha continuado dando la Sociedad de Beneficencia, en la mas interesante de las solemnidades que tiene lugar el 26 de Mayo, y que la Municipalidad ha adoptado de dos años á esta parte, para las Escuelas de varones.

El Departamento de Escuelas ha sustituido á las medallas que antes se enviaban á las Escuelas de campaña, libros morales ó entretenidos, lujosamente encuadrados, cuando se obtienen á precios cómodos.

Las Municipalidades han seguido la impulsión, añadiendo por su parte otros libros para premiar á mayor numero de alumnos.

Las medallas ó libros de premio ejercen momentanea influencia

sobre el ánimo del niño; pero el libro queda en la casa, interesante para todos, duradero por una generación al menos, y produciendo el bien de dar pábulo y medios al deseo de instruirse.

¿Que bien producirá una medalla de escaso valor monetario, pasado el día de la distribución? ¿Cuanto bien producirá en el seno de las familias un libro como el *Manual de Urbanidad y buenas maneras, ó las Lecciones de moral, virtud y urbanidad de Ureulle*?

Entre nosotros derramar libros en las poblaciones interiores, es como arrojar semillas útiles en los campos ó islas, seguros de que un arbol frondoso ha de nacer de ellas.

Creemos que mediante los premios pudiera hacerse en todo el país cada año la distribución de obras utilísimas, costeando ediciones, ó pidiendo á Europa y Estados Unidos aquellas que gozan de más reputación en su género. Las ciento ochenta escuelas públicas de varones y de mujeres que hay en el Estado, con solo distribuir doce premios á cada Escuela exigirían la adquisición de dos mil ejemplares de una obra encuadernada con mas ó menos lujo, segun el grado del premio; pero igual en su valor intrínseco y en utilidad práctica, variándose cada año el libro y la materia, sin excluir obras de agricultura, arquitectura rural, cria de ovejas, y otras que hay preciosísimas y de fecunda aplicación á nuestras necesidades prácticas.

Doble gasto del que hoy se hace ha de demandar llevar a cabo esta buena utilización del estímulo transitorio de las medallas; y aunque no haya de realizarse tan pronto esta indicación, mostraremos el medio, como sera posible hacerlo alguna vez, mediante el ilustrado patriotismo de algunos vecinos acaudalados y aun personas piadosas que se convengan de que un libro de sana moral religiosa que habrá en diez años de duración de ser leído, y aprovechado por cien personas, puede producir el bien que desea su caridad.

Como un modelo y un estímulo vamos a dar cuenta de algunas fundaciones hechas sucesivamente en Boston, antes para medallas de premio, y posteriormente para distribuir libros útiles y morales.

Encabezadas el zelo ilustrado del inmortal Franklin tan inteligente en todos sus actos, tan solícito del verdadero bien público, con un legado que dejó a las escuelas de Boston de mil pesos fuertes, cuyo interes debia aplicarse a costear medallas de premios a los alumnos mas adelantados.

Consérvase este capital en fondos municipales del cinco por ciento y su interes se reparte todos los años en la medalla de Franklin.

El fondo Lawrence de 2,000 pesos fué instituido en 1844 para sostener con su rédito premios para las Escuelas Superiores.

Otro fondo igual destinó su autor para las Escuelas de latin. Fondo Webb. En 1828, Mr. Webb, maestro de escritura instituyó 5,000 pesos á interes perpetuo, destinado su rédito á la compra de libros para uso de los niños pobres en el departamento de escritura de la Escuela de Franklin.

Fondo Smith. En 1819 Mr. Smith legó 6,250 fuertes, para aplicar su interes al sosten de una escuela de gentes de color q' habia.

Fondo Bigelow. 1,000 pesos instituidos en 1850, para aplicar su interes a la compra de libros.

Fondo Bates. Instituido en 1853 con 50,000 fuertes. Solo la renta de este fondo debe ser empleada cada año en la compra de aquellos libros de valor y autoridad permanente, que se reputen mas necesarios y utiles en las bibliotecas públicas.

Fondo Phillips. Instituido en 1853 con 10,000 fuertes. El interes de este fondo debe de ser exclusivamente consagrado a la compra de libros.

Varios fondos. Desde 1,000 pesos a 100, en todo 3,100 por varios vecinos con el mismo objeto.

El Banco de Buenos Aires ofrece garantias suficientes para la perpetuacion de fondos destinados á fomentar la educacion pública, y aun podian instituirse por tiempo determinado, hasta producir el hecho de una arreglada distribucion de buenos libros, por medio de los premios de las escuelas.

Como se hace ahora, ya por las Municipalidades, ya por el Departamento carece de plan desde luego, y con la premura es fuerza tomar lo primero que se encuentra, y a los precios de menudeo.

Los que dan alguna importancia a los libros escritos para niños hallarian objetable este plan de difusion.

Nosotros creemos que es conveniente y facil elevar el espiritu del niño hasta la altura de un libro, y no hacer descender el libro á la puerilidad de los parbulos.

En cuanto al Departamento y las Municipalidades de campaña que yá costean libros, pueden desde ahora adoptar el sistema, con solo anticipar al principio, el gasto que hacen al fin de cada año, siguiendo en esto la practica ya establecida en el Canadá, y que hallamos en el siguiente aviso oficial. "*Noticias departamentales. A las Corporaciones de Escuelas en el Alto Canadá—Premios en las Escuelas—*El Jefe Superintendente concederá ciento por cada ciento, sobre todas las sumas, de no menos de cinco pesos (ciento nuestros) que le fueren remitidas por las Municipalidades "ó síndicos de las Escuelas para la compra de libros, ó cartas de "recompensa para distribuir como premios en las Escuelas Comunes y en las de Gramatica."

Estado de la educacion en diversas naciones.

No es oro todo lo que relumbra, en los individuos como en las naciones. La civilizacion es en muchas de ellas un barniz que cubre la superficie, y Estados europeos hay cuyas multitudes por su atrazo se hallarian bien colocados entre los pueblos del Asia. Naciones hay todavia que ignoran a que grado y en que estension estan difundidos los conocimientos entre sus habitantes.